



## **Sentidos políticos del estar juntos: jóvenes, grupalidades, politicidad \***

### **Political senses of the being-together: young people, groupality, politics**

Andrea Bonvillani\*\*

---

#### **Resumen**

El artículo se propone ofrecer claves interpretativas referidas a las experiencias de grupalidad de jóvenes cordobeses de sectores populares que se articulan con objetivos de expresividad cultural en sus territorios, interrogando sobre los posibles sentidos políticos que las mismas alojan. A tales efectos se opta por metodologías cualitativas (observación, entrevistas, registros de talleres, etc). El desarrollo de las prácticas que indagamos supone el encuentro cara a cara en pequeños grupos, lo cual se constituye en una dimensión analítica de interés, porque invita a pensar el soporte vincular de las acciones políticas. Se observa una suerte de oscilación entre objetivos vinculados al desarrollo de recreación, expresión y sociabilidad, y otros en los cuales la búsqueda de un sentido político parece articular sus prácticas como testimonio de la pertenencia a una cultura (popular) estigmatizada desde lo hegemónico.

#### **Abstract**

This article aims to provide interpretive keys about the groupality's experiences of young people from popular sectors of Córdoba, which articulates with aims of cultural expression in

---

\* Artículo recibido 17 de octubre de 2016. Aceptado 11 de febrero de 2017.

\*\* CiPsi/CIECS-CONICET, Facultad de Psicología, UNC.



their territory, interrogating about possible political meanings of such experiences. For this purpose, we choose qualitative methods (observation, interviews, workshop's records, etc.). The development of the practices that we investigate, involves face-to-face meetings in small groups, which constitutes an analytical dimension of interest, because it invites us to think in the linking support of policy actions. We observe a kind of oscillation between goals related to recreation, expression and sociability and others in which the search for a political sense seems to articulate their practices, as evidence of membership of a (popular) culture stigmatized by the hegemonic.

#### **Palabras clave**

jóvenes, grupalidades, politicidad.

#### **Keywords**

young people, groupality, polity

### **Introducción**

El objetivo del estudio<sup>1</sup> que origina este artículo fue explorar algunas experiencias expresivo-recreativas de colectivos juveniles de la ciudad de Córdoba (Argentina), para establecer articulaciones, discontinuidades y mixturas que permitieran dar cuenta de las relaciones entre lo que se denomina "grupalidades juveniles" y "politicidad popular" en el escenario local.

Desde la perspectiva aquí asumida, y para designar la dimensión política, se aludirá a cualidades o procesos, más que a sustantivos que implican esencias. La "politicidad", entonces, es entendida como una cualidad que puede alojar potencialmente cualquier vínculo social: aquello que puede tener un sentido político no resulta de su propia naturaleza, sino que es producto de unas relaciones de poder inscriptas en dicho vínculo que lo vuelven contingentemente "politizable". En consecuencia, no hay sentidos subjetivos que sean por sí mismos políticos, sino que es su contexto de significación -en los posicionamientos en tensión con el poder que muestran- el que permite distinguir su condición de politicidad. El uso de la categoría politicidad permite de-sustancializar la clásica idea de política restringida al conjunto de estructuras

<sup>1</sup> Proyecto de investigación *Dinámicas colectivas de anclaje territorial: Cartografiando las formas actuales de politización de los jóvenes de sectores populares de Córdoba*. Contó con un subsidio de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba. Periodo 2010-2011. Dirección: Andrea Bonvillani. Lugar de Trabajo: Facultad de Psicología de la misma universidad.



estatales o gubernamentales características del sistema representativo liberal, para enfatizar su condición no localizable a priori.

Algunos autores locales (Merklen, 2004) han avanzado incluso en designar estas experiencias que cursan por canales alejados del eje Estado-partidos políticos como las formas emergentes de politización en el mundo popular. Al promediar la década pasada en Argentina, la cuestión suscitó un creciente interés en el campo de la investigación social. Distintas investigaciones abordan la cuestión en el marco de las respuestas organizativas que desde los sectores populares se procesaron a partir del retiro del Estado en la llamada década neoliberal, ya sea bajo las formas de gestión de las necesidades básicas a nivel comunitario (Calvo, 2006), ya sea en clave de protesta social (Manzano, 2004).

La politicidad de los jóvenes de sectores populares se encuentra atravesada por lo que he denominado "gramática de la necesidad" (Bonvillani, 2012), que empuja hacia la procuración cotidiana de recursos -materiales y simbólicos- que permiten el mantenimiento de la propia vida. En términos generales, esto delinea los modos de participación política de los jóvenes de estos sectores sociales con un fuerte anclaje en el lugar donde inmediatamente se despliega la cotidianeidad: el barrio. Esta "territorialización de la política" (Vommaro, 2015) requiere de procesos de articulación de esfuerzos colectivos que van generando distintas formas organizativas en el espacio del territorio comunitario.

En esta dirección, la propia trayectoria de investigación desarrollada<sup>2</sup> en el espacio social cordobés ha permitido concluir que las experiencias participativas que los jóvenes de sectores populares<sup>3</sup> desarrollan en comedores y roperos comunitarios, grupos culturales en bibliotecas, talleres artísticos barriales, son significativas para dar cuenta de sus formas actuales de politización. Se trata de dinámicas colectivas de anclaje territorial que necesitan del encuentro cotidiano cara a cara en pequeños grupos, con pares generacionales pero también con adultos para poder desarrollar objetivos comunes.

---

<sup>2</sup> Proyectos de investigación desarrollados: *Prácticas de participación socio-políticas de jóvenes cordobeses pobres: un acercamiento a las formas actuales de subjetividad juvenil en la pobreza urbana* (2008-2009); *Proyección de acciones de política social específicas e inespecíficas en la potenciación de ciudadanía juvenil. Estudio de caso con jóvenes cordobeses de sectores populares* (2010-2011); *Grupalidades juveniles y politicidad. Explorando los sentidos políticos de las prácticas culturales colectivas de los jóvenes de sectores populares cordobeses* (2012-2013). Todos con lugar de trabajo en la Universidad Nacional de Córdoba y bajo la dirección de Andrea Bonvillani.

<sup>3</sup> Cuando en este contexto conceptual se habla de "jóvenes", se pretende designar una dimensión analítica que desborda el mero criterio de la edad, entendido como demarcador de límites vinculados con el desarrollo evolutivo. De este modo, se hace necesario incluir bajo esta categoría una diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos que ella puede incluir, de acuerdo con factores de clase, género, etnia, etc. En este marco, este artículo focaliza en jóvenes de sectores populares urbanos, caracterizando una experiencia vital atravesada por privaciones materiales y procesos de des-reconocimiento simbólico de su cultura, e incluso situaciones de estigmatización de la que son objeto desde los sectores sociales hegemónicos.



Las formas de lazo social que desarrollan los jóvenes pueden asumir distintas modalidades. Desde las más estructuradas, marcadas por pautas organizativas consolidadas en el tiempo, a otras inestables y menos codificadas, sujetas a objetivos e intereses puntuales, cuya satisfacción determina la extinción de la necesidad del encuentro. Suponerles a todas ellas una entidad particular dentro del vasto campo del "estar juntos" se expresa en la adopción de la denominación "grupales juveniles", insistiendo en que el uso del plural busca incluir la multiplicidad de experiencias de lazo social. Se busca, en consecuencia, eludir una visión un tanto esencialista por la cual se tiende a hablar de "grupo" para designar formas altamente cohesionadas y sistemáticas de sociabilidad cara a cara, para admitir la posibilidad de pensar distintos niveles de organicidad en diversas modalidades de agregación juvenil. En el estudio cuyas conclusiones se reportan en este artículo, se exploraron las siguientes dimensiones analíticas referidas a las expresiones de grupalidad juvenil:

a) "Universo motivacional" (Bonvillani, 2011). Articulaciones de los jóvenes con los colectivos estudiados: ¿Qué los convoca?, ¿Quién/es los convoca/n?

b) Historia, entendida como los devenires que transita el colectivo y que suponen la articulación/tensión del registro biográfico de sus miembros con las coyunturas y acontecimientos socio-políticos que los atraviesan.

c) Modalidades de adscripción y organización de las prácticas: rutinas, códigos compartidos, roles que configuran distintos niveles de organicidad de las grupales.

d) "Campo afectivo" (Bonvillani, 2010): registro de sentimientos, emociones, pasiones que se despliegan en el encuentro con el otro.

e) "Modalidades simbólicas y performativas"<sup>4</sup> (Aguilera Ruiz, 2010). Refiere tanto al núcleo de las reivindicaciones que movilizan a los colectivos, como a los recursos expresivos utilizados para poner en visibilidad pública sus demandas (escenificaciones, apuestas lúdicas, puestas en acto donde el cuerpo es el instrumento de visibilización del conflicto, usos de estéticas, etc).

De este amplio campo de estudio que configuran las experiencias territoriales de los jóvenes, este trabajo focaliza en aquellas que tienen un carácter cultural.

Lo cultural designa una dimensión analítica amplia y compleja. Sin embargo y con fines metodológicos, es posible identificar tres grandes esferas que la integran en forma articulada: a) lenguajes y prácticas de expresividad, b) consumos culturales (revistas, música, programas de TV, etc.) y c) "imágenes culturales" (Feixa, 1998), que configuran un determinado estilo de vida que se expresa en elecciones estéticas, expresivas, recreativas. Todas ellas tienen como denominador común el constituirse en formas de representar una cierta pertenencia grupal. En este trabajo se focaliza en las prácticas

---

<sup>4</sup> La consideración de la complejidad conceptual de la "performatividad" está más allá de los límites de este trabajo. No obstante, es preciso explicitar que con esta categoría se aludirá a la capacidad presente en algunos enunciados que, además de constatar una realidad, también la producen. Es decir, se trata de la posibilidad de hacer cosas con palabras, de acuerdo a la tradición teórica inaugurada por Austin (1982).



culturales que grupos de jóvenes de sectores populares utilizan para recrearse y expresarse, apelando a distintos soportes artísticos (musicales, gráficos, audiovisuales). A partir de la segunda mitad de la década de 1980, encontramos una vasta producción referida a la cuestión juvenil desde el prisma de la cultura. Esta vertiente ha buscado romper con los imperativos territoriales y las identidades esenciales a través de la construcción de categorías como “modalidades de subjetivación”, “adscripción identitaria”, “imaginarios juveniles”, intentando centrar la mirada en el sujeto juvenil a partir de sus múltiples “papeles” e interacciones sociales (Reguillo, 2013). Al interior de esta perspectiva, se puede identificar un particular modo de comprensión de la cultura como locus de politización de las juventudes contemporáneas. En esta línea, múltiples trabajos han abordado prácticas culturales y estéticas de los jóvenes para mostrar su carácter político, en tanto impugnan los modos instituidos de vivir la juventud. Por ejemplo, las actividades relacionadas al movimiento hip-hop han sido estudiadas como una vía para la conquista de la ciudadanía en jóvenes brasileños (Ponte de Souza, 2005; y Stoppa y Carvalho, 2009), el rap como un nuevo código y una forma renovada del uso del espacio público que representa una forma de resistencia (Castiblanco, 2005). También el graffiti ha sido entendido como una forma juvenil de expresión de reivindicación de los derechos en el espacio público (Reyes Gómez y Daza Sabogal, 2012).

En una investigación con jóvenes de la ciudad de La Plata (Argentina), Saintout (2006: 112-113) plantea que la acción política juvenil en los últimos años cursa por “la inscripción clara de la cultura como territorio de disputa (...)”. La cultura aparece como espacio y estrategia privilegiada en la lucha por la redefinición de los sentidos legítimos del mundo. Es cierto que los jóvenes han encontrado en el terreno de lo simbólico, en la lucha por la significación, una de las estrategias más importantes para hacerse escuchar en el espacio público”.

De este modo, y recuperando una tradición en el campo de estudios sobre juventud(es), cultura(s) y política(s) (Bonvillani, 2010), este artículo se propone ofrecer claves interpretativas referidas a las experiencias de grupalidad de jóvenes cordobeses populares que se articulan con objetivos de expresividad cultural en sus territorios, interrogando sobre los posibles sentidos políticos que las mismas alojan.

### **Aspectos metodológicos**

El diseño de investigación a partir del cual se desarrolló el estudio que origina este trabajo fue de tipo cualitativo, en tanto se orientó a reconstruir los sentidos que los sujetos jóvenes les otorgan a sus experiencias en las dinámicas colectivas de anclaje territorial. Se trabajó con un tipo de muestra denominada “según propósitos” (Maxwell, 1996), seleccionando casos de acuerdo al problema de investigación planteado. Para



ello, en 2010 -primer año de ejecución del proyecto-, se realizó un mapeo de distintos colectivos que realizan actividades culturales y recreativas con jóvenes de sectores populares cordobeses, consultando fuentes secundarias y realizando entrevistas en profundidad a informantes claves, tales como investigadores y técnicos en terreno que trabajaban con esta población. De este relevamiento inicial emergieron los casos a estudiar en profundidad que aquí se presentan. En el marco de una estrategia metodológica encuadrada en el estudio de casos (Stake, 2000) y atendiendo al criterio de triangulación (Vallés, 2005), propio de un diseño cualitativo, el trabajo de campo se desarrolló en 2011, en los espacios que se detallan en el siguiente apartado, y consistió en la toma de entrevistas en profundidad de carácter individual y grupal a los jóvenes participantes de las distintas experiencias, así como a los referentes de los colectivos que las coordinan. También se observaron las actividades grupales en talleres y en un recital donde tocaron las bandas musicales. En este último caso se siguió la perspectiva de la "etnografía de eventos" propuesta por Borges (2009). De modo transversal, se realizó un análisis documental de distintas publicaciones en medios digitales (Facebook y YouTube) referidas a los colectivos estudiados.

De este modo, el corpus quedó conformado por textos de distintas procedencias y características, el cual fue analizado utilizando el programa Atlas ti. Se procedió inicialmente a realizar una codificación abierta, segmentando dicho corpus en unidades que dieran cuenta de un aspecto específico susceptible de ser comparado con otros. Estos segmentos se asociaron posteriormente a "etiquetas" o categorías, es decir nombres conceptuales, los cuales "pueden ser extraídas de una teoría existente, otras son desarrolladas por el investigador durante el análisis y todavía otras, que son usualmente llamadas categorías 'emic', se extraen de la estructura conceptual de la gente estudiada" (Maxwell, 1996: 13).

### **Espacios y experiencias**

El trabajo de campo, cuyos resultados se reportan en este trabajo, se realizó en cuatro talleres coordinados por dos organizaciones no gubernamentales; una a la que llamaremos "Fundación" y la otra que designaremos como "Biblioteca Popular"<sup>5</sup>.

El Taller es una metodología de trabajo grupal que tiene aplicaciones en distintos ámbitos de intervención: comunitario, educativo, laboral, sanitario, recreativo, etc. Se trata de un dispositivo de intervención socio-pedagógica que "se apoya en una concepción de construcción colectiva ya sea en relación al conocimiento, o como escenario para la expresividad, recreación o para la definición de líneas de acción comunes. En definitiva, se fundamenta en la idea de práctica compartida para el logro de determinados objetivos grupales. En tal sentido, se trata más que nada de disponer condiciones psicosociales, es decir, el encuentro con el otro (en el sentido del no-yo, de

---

<sup>5</sup> Por cuestiones éticas que hacen a la preservación del anonimato de las instituciones que se han estudiado, no se consignarán sus denominaciones ni las direcciones de las páginas web consultadas.



la diferencia) que permitan la expresión, la comunicación, el conocimiento y la acción colectiva" (Bonvillani, 2011: 116-117).

a-Taller de rap y Taller de producción en fotografía y medios audiovisuales (en adelante, Taller de foto).

Son espacios coordinados por una Fundación local que trabaja "con personas desfavorecidas en el ejercicio de sus derechos y acceso a los sistemas de educación, trabajo, cultura y salud", en particular niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión social". Funciona desde 2007 y prioriza el uso de herramientas audiovisuales "como un potente medio para promover la comunicación; la participación y re-creación cultural (...) (creando) contextos de experiencias para la expresión de la maravillosa diversidad de cuerpos, de rostros; movimientos, emociones e ideas"<sup>6</sup>. Los talleres se encuentran coordinados por un psicólogo con orientación comunitaria y un músico.

Ambos espacios presentan características diferentes. El taller de rap se conforma por jóvenes de distintos barrios populares de la ciudad de Córdoba que comparten la música, el rap, como modo de expresarse y confluyen al local de la Fundación, ubicado cerca del centro de la capital cordobesa. El taller de foto, en cambio, funciona en un barrio en condiciones altamente vulnerables y nuclea a los jóvenes vecinos, bajo un dispositivo socio-pedagógico con una coordinación técnica que los introduce en el mundo de la producción audiovisual. El taller de rap aparece atravesado por una lógica distinta: la de la experimentación libre de los integrantes, algunos de los cuales ya han conformado su propia banda.

b-Taller de bandas

Es una experiencia de encuentro de bandas juveniles que cultivan distintos ritmos musicales, tales como: rock, cumbia, ska, reggae, punk rock. Funciona en una Biblioteca Popular que se define a sí misma como "un espacio autogestionado que le apuesta de lleno a la cultura, a esa cultura que se vive en Córdoba, en Latinoamérica"; cultura entendida como "conjunto de prácticas y saberes producidos históricamente, vinculados a tradiciones diversas que confluyen en la cultura popular, y descubrimos que es por esto que está en continua construcción, en movimiento, cambia y se modifica, y por lo tanto, podemos transformarla. Es preciso entender que existen opciones, y que todos tenemos la capacidad, la libertad y el derecho de elegir"<sup>7</sup>.

### Universo motivacional y objetivos

¿Por qué venís al taller?, le preguntamos a los jóvenes para reconstruir el universo subjetivo de preferencias y necesidades (Bonvillani, 2011) que podría explicar aquello que los vincula inicialmente y que los hace seguir participando de estos espacios colectivos. Debe aclararse que, en muchos casos, la relación entre la respuesta a aquella

<sup>6</sup> Información obtenida en la página web de la Fundación.

<sup>7</sup> Información obtenida en la página web de la Biblioteca Popular.



pregunta y su carácter de motivación para participar de ese espacio es una construcción emergente del proceso de investigación, ya que en líneas generales las causas por las que se llega o permanece en estos grupos no aparecen como objeto de reflexión para quienes las habitan: se está, se lo vive, porque produce deleite el simple hecho de estar ahí viviendo la experiencia.

Emergente capaz de inspirar distintas conjeturas, una de las cuales remite a lo que puede inscribirse en el encuentro de dos lógicas: la del hacer y la de reflexionar sobre el hacer. La segunda surge a partir de la invitación de los investigadores a los jóvenes protagonistas de la acción y que ellos ponen en crisis cuando se quedan en silencio o se sorprenden frente a la pregunta sobre el sentido de lo que hacen: "Uh... mirá qué buena pregunta, nunca me la hicieron (risas)" (Edgardo<sup>8</sup>, banda fusión, Biblioteca Popular).

El que resulte relativamente novedoso o sorprendente para los jóvenes la solicitud de una justificación (intelectual) sobre las motivaciones para participar puede ser interpretado como la presencia en primer plano de lo sensible, de aquello que sencillamente se siente, se experimenta con el cuerpo, sin ser necesariamente explicable por medios racionales. Sin duda no se está aquí atribuyendo un carácter espontaneísta o irreflexivo a las prácticas de los jóvenes. Más bien, se trata de alojar la presencia de otras lógicas de articulación de los colectivos juveniles, no atada a un proyecto prefigurado y externo a la propia experiencia, sino que responde a cierta inmanencia de la situación compartida: allí donde "el deseo se define como proceso de producción, sin referencia a ninguna instancia externa" (Deleuze y Guattari, 2004: 159). Las formas de llegar a los grupos son variadas. En algunos casos, como el de los jóvenes que componen el taller de bandas musicales, se ingresa por la puerta de la Biblioteca Popular, conociendo y participando de las distintas actividades que este espacio ofrece, pero, sobre todo, compartiendo ciertos marcos de interpretación del sentido de las acciones culturales en el espacio popular:

"Antes de venir a tocar, lo que habíamos hecho es armar la murga. Yo venía por ejemplo a tomar mate los sábados... nos gustó mucho y conocimos a más gente que laburaba en el espacio, de a poquito nos fuimos metiendo, por ejemplo, yo en el apoyo escolar. Primero era colaborar, después fue poder tomar algunas decisiones: la articulación de la banda al espacio fundamentalmente, que no sea venir a tocar y listo, sino que conozcan el espacio y se apropien" (Edgardo, banda fusión, Biblioteca Popular).

En el espacio destinado al rap, la convocatoria partió de los técnicos que luego lo coordinarían, a partir del conocimiento previo de niños y jóvenes de la comunidad, y de la consiguiente movilización de redes que ellos han ido construyendo en su propia trayectoria de trabajo con estos sectores poblacionales:

---

<sup>8</sup> Los fragmentos textuales se consignan entrecomillados. En todos los casos, los nombres de los entrevistados se han modificado para preservar su identidad. Se consigna el colectivo de pertenencia del hablante. La utilización de "E" refiere a las intervenciones del entrevistador.





"A los chicos que ahora están en el taller, yo los conozco porque yo trabajaba con niños en organizaciones comunitarias, festejos del Día del Niño. Los que están ahora son hermanos o tíos de estos niños y cuando nos juntamos inicialmente vimos estas ganas de hacer música" (Pablo, coordinador del taller de rap).

De este modo, los marcos institucionales inscriben sus lógicas en las formas de desarrollar la grupalidad, es decir, imprimen modos de funcionamiento, así como códigos de interpretación de las acciones que se comparten.

El "hacerse amigos" aparece como una motivación recurrente para estar. Algunos jóvenes se conocían con anterioridad a su participación en el taller o la conformación de la banda, y luego afianzaron un vínculo de amistad. La experiencia de compartir el espacio del barrio o de la escuela aparece como antecedente de este encuentro que inicialmente los articula en tanto vecinos, pero que se proyecta hacia el deseo de cultivar un vínculo, de estar juntos, de compartir, de sentirse acompañados, experimentando una sociabilidad entre pares, aprovechando el espacio material y simbólico que el taller ofrece:

"Son compañeros, amigos, y somos todos del mismo barrio" (Bruno, taller de foto, Fundación).

"La banda se forma de un grupo de amigos que nos juntábamos y dijimos: bueno, armemosló, sin saber tocar... así, de cero empezamos" (Edgardo, banda fusión, Biblioteca Popular).

La vivencia de compartir una historia barrial y lo que eso significa en términos de participar de una identidad colectiva se plasma con claridad en la experiencia de uno de los recitales en los que tocó la banda fusión, en el corazón de su barrio en la capital cordobesa. En las palabras finales, el cantante expresa:

"...gracias por venir a esta fiesta, loco... que es la fiesta del barrio, de la buena gente, de las bandas independientes, que sueñan con llegar algún día a que sus temas se escuchen en todos lados. Todo ese sueño lo hacen realidad ustedes" (Transcripción del video del recital de la banda).

La situación de encuentro que supone la ceremonia del recital es ocasión para observar algunas líneas de sentido que remiten a estas dinámicas colectivas que se anclan en la comunidad. La pertenencia barrial amasada en una historia compartida produce identificación con un territorio, en tanto espacio vivido, significado, atravesado por memorias, símbolos, rituales. De este modo aparece con recurrencia el atravesamiento de las significaciones imaginarias propias de la Biblioteca Popular que aloja la experiencia del Taller de bandas. En su sitio web, la institución se define a sí misma como "un espacio de encuentro amplio y abierto, donde es posible expresarnos, donde se realizan encuentros barriales, festivales y peñas; donde una biblioteca se constituye en una forma libre de acceso a la información y al conocimiento; donde se realizan talleres gratuitos para enseñar, aprender, jugar y pensar construyendo nuestra cultura entre todos".



"Distraerse de los problemas" es también un motivo de articulación, porque la compañía y contención que estos grupos ofrecen se constituye en una oportunidad para atravesar situaciones problemáticas de la vida cotidiana de los jóvenes, muchas de ellas ligadas a la dinámica familiar. Incluso, en uno de los grupos se ha podido observar que los jóvenes acuden a los coordinadores de los talleres para hablar de cuestiones personales y, a su vez, los técnicos manifiestan interés y conocimiento sobre estos temas.

"A mí me está ayudando venir al taller, hace poco perdí a mi mamá y hasta la actualidad yo estoy mal" (Juana, taller de foto, Fundación).

"A mí me ayuda a pasar los problemas que tengo en mi casa" (María, taller de foto, Fundación).

Estos emergentes muestran, en sintonía con lo asumido en un trabajo anterior, que "aparece en primer plano el puro placer de estar con otros y de encontrarse para hacer, habilitando un ejercicio de sociabilidad atravesado por la búsqueda de la diversión, del disfrutar de un instante suspendido en el trámite rutinario que supone la cotidianeidad" (Bonvillani, 2010: 38).

En octubre de 2011, las bandas que se congregan en la Biblioteca Popular organizan un evento al que denominan "Festivalazo en La Biblio". La observación etnográfica que allí se realizó, permitió mostrar que este espacio se puede caracterizar como una suerte de "ritual de encuentro y solidaridad", ya que amplía los modos de estar juntos a nivel intragrupal (la banda en sí), para proyectarse a través de lazos entre las bandas y con el público, que son los propios vecinos del barrio.

"¡Se sienten tantas cosas!, ¡son tan lindas!, cuando a alguien se le mueve un pie, ¿viste?, que lindo para vos también de poder transmitir, y va y viene, así... muy bueno, para mí eso ya es un sueño" (Edgardo, banda fusión, Biblioteca Popular).

"Capaz nosotros venimos, ponemos el amplificador, arreglamos y tocan otras bandas, y nosotros nos subimos a tocar un tema con otra banda nueva (...), en el momento también vos te aprendés la canción de tus amigos, que están a un mismo nivel que vos y decís: me subo a cantar un tema y después vuelvo con el público, eso está bueno también" (Camilo, banda de punk rock, Biblioteca Popular).

"Al finalizar cada tema, pidieron varias veces que se acerquen al escenario. En una canción a uno de los guitarristas se le rompió una cuerda (...) y un integrante de otra banda prestó su guitarra hasta que le alcanzaran una cuerda nueva, a su vez invitaron a un integrante de otra banda a cantar con ellos" (Registro de campo del "Festivalazo en La Biblio").

Los vínculos de cooperación son necesarios para posibilitar el evento con los escasos recursos económicos que se cuentan. Así se va configurando una trama relacional que sostiene y hace posible la práctica que, aunque preserva la particularidad del género y estilo musical de cada banda, termina siendo una ceremonia colectiva y comunitaria. El aprendizaje de cuestiones técnicas, asociadas al tipo de actividad expresiva desarrollada en cada espacio, es un aspecto positivo que los jóvenes objetivan como resultado de su experiencia de participación:



"También aprender a grabar, hacer tus grabaciones caseras..." (Camilo, banda de punk rock, Biblioteca Popular).

"Aprendimos a cómo manejar una máquina de esas (señala la videocámara), la filmadora" (Bruno, taller de foto, Fundación).

En los espacios que ofrece la Fundación, esto se hace especialmente evidente: la experiencia se encuentra atravesada por un dispositivo socio-pedagógico específico como es el taller que supone la figura de un coordinador responsable de llevar adelante ciertas pautas organizativas, disponiendo un conjunto de condiciones materiales y simbólicas para que el encuentro con los otros posibilite aprendizajes específicos y también la expresión artística de los jóvenes:

"Brindar algunas herramientas... facilitar los instrumentos, un espacio, un lugar, o un encuentro..." (Pablo, coordinador del taller de rap, Fundación).

Desde las formas de encarnar la autoridad en la relación pedagógica que el taller supone, sobresalen los posicionamientos de los coordinadores de la Fundación:

"Nosotros estamos laburando en un plantear desde nuestras experiencias y vinculándonos desde otro lugar. No desde un rol docente que viene e imparte el saber digamos, no" (Juan, coordinador del taller de rap, Fundación).

Sugerente toma de posición, si pensamos que tal vez venga a instalar un estilo de relación adulto-joven que tienda a una co-construcción democrática y no tanto a una imposición externa de saberes.

Es posible conjeturar que esta modalidad de ejercicio de la autoridad que anida en esta forma de encarnar la coordinación del espacio produce aprendizajes no previstos que hacen no tanto a contenidos específicos, sino a modos democráticos y autónomos de aprender, muy diferentes a los propios de la experiencia escolarizada de los jóvenes. Así, por ejemplo, aunque están acompañados por los técnicos, son los propios jóvenes los que eligen los temas que van a fotografiar en el Taller, así como los turnos en los que utilizarán las cámaras y demás instrumentos técnicos, y las locaciones en las que se realizarán las sesiones fotográficas.

Lo que ocurre con los grupos de jóvenes de la Biblioteca es diferente. Se trata de bandas musicales que adscriben al proyecto institucional, funcionan en ese espacio, convocan a jóvenes del barrio, pero son autogestionadas, es decir, no encontramos aquí la figura de una coordinación técnica dispuesta institucionalmente, sino que los objetivos, la organización y los roles se autoadscriben y distribuyen de manera autodeterminada entre los miembros de los conjuntos musicales:



"en los recitales también es para hacer sociales, conocer a las otras bandas, entonces hay muchos papeles que con el tiempo se van distribuyendo solos... nos quedamos a charlar con otras bandas porque somos así nosotros, no porque nos dieron ese papel, porque nos gusta charlar con la gente, ¡listo! (...) después otros chicos hacen la difusión por la Internet, pero naturalmente" (Edgardo, banda fusión, Biblioteca Popular).

"Por ejemplo, Ignacio sí tiene un rol de... no de líder digamos, no tenemos un líder, pero sí es probable de que ponga un poco de orden" (Camilo, banda de punk rock, Biblioteca Popular).

Finalmente, en referencia al universo motivacional que convoca a los jóvenes a estos espacios, es posible sostener que aquello que sirvió de motor para empezar a participar va transformándose con el tiempo, de acuerdo al proceso que han seguido los grupos y a los logros obtenidos, los cuales crean nuevas expectativas y objetivos, tanto en lo personal como en lo grupal. Es posible que algunos frutos del mismo proceso de participación en los espacios -como la potencia afectiva del encuentro con los pares- haya sido impensado al momento del ingreso, y aún así sirva de motor para permanecer en ellos, tal vez porque "el agruparse produce algo más de lo que se tenía previsto" (Cubides y Guerrero, 2008: 182).

### **Sentidos políticos**

En un momento inicial de la interrogación formulada a los jóvenes, se revelan posiciones discursivas que toman distancia respecto de considerar lo que hacen en estos espacios como "políticos". A manera de hipótesis puede pensarse que esto se debe a que se asocia la política con la actividad institucionalizada en el Estado y los partidos, y entonces es objeto de rechazo por parte de los jóvenes:

"Yo no milito en ningún partido político, pero..." (Camilo, banda de punk rock, Biblioteca Popular).

Como ya ha sido referenciado, la captura simbólica de la definición de "política" por parte de las estructuras estatales y partidarias revela una confusión entre lo político y sus formas históricas de aparición (Arditi, 1995), es decir, entre "la política" -modalidad propia de la tradición liberal-burguesa- y "lo político", como cualidad pasible de caracterizar diferentes relaciones humanas en las cuales se tramite poder, más allá del anclaje institucional que asuma.

Esta cualidad política aparece asumida por los mismos jóvenes, por ejemplo, en la toma de decisión consensuada de rechazar invitaciones para tocar, provenientes de partidos o candidatos, en tanto forma de evitar un compromiso como banda frente a un signo partidario determinado:

"...nos han invitado a tocar en lugares donde organizaba determinada organización política y no, no estábamos de acuerdo, y no fuimos, porque está la cuestión de cómo separarte de eso" (Edgardo, banda fusión, Biblioteca Popular).

-Edgardo: los vecinos de acá al frente fue una situación fea porque vinieron y pidieron el espacio, 'vengan todo lo que quieran, todo', y creo que trajeron no sé si era a la Olga Ruitort<sup>9</sup>, y esa fue una situación que no se quiere también...

---

<sup>9</sup> Política cordobesa.



-Camilo: que no sea un centro vecinal con una bandera política de alguien (Registro de entrevista grupal, Edgardo, banda fusión y Camilo, banda de punk rock, Biblioteca Popular).

El “adónde se quiere tocar y para quién” es un tema que se discute al interior de la banda, y se lo considera “un fin político”. En esta línea, los jóvenes reivindican el carácter público del espacio de la Biblioteca:

“...en todas las actividades que se hacen acá, para el barrio, para todos... entonces, obviamente que nunca se cobró entrada” (Edgardo, banda fusión, Biblioteca Popular).

Los sentidos políticos también emergen cuando los jóvenes reflexionan sobre los modos de organizarse para concretar la experiencia de tocar. Es necesario enmarcar dicha experiencia en el interjuego tensionado de dos lógicas: la vinculada a las expectativas expresivas y artísticas de los músicos (el “deseo de tocar”) y las propias de lo comercial. En efecto, aunque no son profesionales, las “bandas” están obligadas a lidiar con cuestiones de mercado si quieren difundir su propuesta:

“...para ver donde toca uno y donde no: si hay una organización previa que amerite, sí. Si es todo medio al tuntún<sup>10</sup>, no. Ya nos ha pasado, y nunca más (...) terminabas pagando para tocar, porque no hay un trato directo, siempre hay alguien que organiza la fecha y terminás perdiendo vos” (Camilo, banda de punk rock, Biblioteca Popular).

Dentro de estas reglas del juego, atravesadas por cierto sentido mercantilizado de la expresión cultural que los jóvenes inscriben en una forma propia del capitalismo, los modos organizativos que intentan darse para lograr tocar en un recital muestran un cierto despliegue de politicidad:

“...como banda creo que sí hay como una política de fondo, es una cuestión de que todos le pongamos un poco del hombro, (...) que haya distribución de trabajo, porque alguien va hacer sonido, alguien va a limpiar, alguien va a preparar, alguien se subirá acá a toda esta estructura de hierro para poner una lona (risas) y también -no es que vamos a romper el sistema desde acá-, pero si está como un modo de operar diferente de lo típico del sistema, yo sí creo que hay una cuestión política” (Camilo, banda de punk rock, Biblioteca Popular).

Lo político se expresa en una toma de posición de las bandas en un campo que es a la vez artístico y comercial y, en tanto tal, está atravesado por lógicas propias del intercambio capitalista donde dominan el individualismo y la búsqueda de lucro. Entonces, se trata de “un modo de operar diferente de lo típico del sistema”, “una forma de hacer”, “una reacción y un ingeniarse” para tocar, que apela a la solidaridad y a la cooperación entre bandas, y a una construcción colectiva del espacio público entendido como lo común, lo que debe estar disponible como bien cultural para todos y que, en definitiva, “simboliza lo contrario al capitalismo”.

“...lo bueno sería conseguir un lugar, ponele... un lugar como este (la *biblio*), tomar un lugar y ¡hacer una sala de ensayo pública! Para todo el mundo: ¡mortal! (sonriendo)” (Edgardo, banda fusión, Biblioteca Popular).

<sup>10</sup> Categoría local: sin organización previa.



En síntesis, podría decirse que el sentido político de la práctica expresivo-recreativa que los jóvenes desarrollan en las bandas no es un a priori, sino una construcción permanente que se actualiza y se concreta en cada decisión que asumen, en especial como una toma de posición en el campo en que juegan. En esta dirección, resulta paradigmático lo que ellos cuentan respecto del nombre de una de las bandas, que alude a cierta condición que se mantiene oculta por temor a la ley:

"surge por una cuestión más que ideológica, creatividad de uno de los chicos, sinceramente (ríe), pero creo que nos ayudó la ideología de la banda (risas), no es que la ideología nos dio el nombre, al revés: el nombre nos dio la ideología (...) no, no... la banda no nace de una ideología, la banda se da nada más, por eso no nace de una ideología el nombre, surge el nombre y un montón de cosas que surgieron como estas fueron forjando un estilo de pensamiento" (Edgardo, banda fusión, Biblioteca Popular).

Cuando es producto de la elección del propio grupo, el nombre es un atributo que cristaliza la imagen autoadscripta, ya que representa un modo de objetivar la identificación de sus miembros con lo que sienten y piensan que son y que desean transmitir a los demás. En este caso, y de acuerdo a las reflexiones de este integrante de la banda, la denominación con la que se autodesignan tuvo un efecto performativo, en el sentido de producir-los a ellos mismos en tanto grupo con unos propósitos políticos ("ideológicos"), marcados por el concepto de lo clandestino, al margen de la ley.

Sin embargo, y mostrando el caleidoscopio de percepciones y evaluaciones de las prácticas que arroja la vivencia grupal, entre los propios jóvenes se observan opiniones divergentes sobre el sentido político que las letras de sus canciones pueden alojar. Para el referente de la banda de punk rock, las mismas remiten más a "cuestiones de la persona, del individuo (...), actitudes humanas", y ubica en esta línea la cuestión de la "discriminación". Al seguir este posicionamiento discursivo, es posible conjeturar que se considera al registro personal escindido de lo político, incluso al punto de invisibilizar que la experiencia de estigmatización y marginación social que sufren los jóvenes de estos sectores sociales es producto de unas relaciones sociales y políticas.

Para el referente de la otra banda, en cambio, se hace explícito el sentido político de denuncia y protesta que tienen sus letras, incluso piensa la música como un medio convocante para transmitir un mensaje y, en consecuencia, un objetivo de la práctica de tocar:

"va directa... nosotros creo que todos estamos dispuestos a..., qué se yo, a luchar nosotros un poco y que alguien... si atrás nuestro o arriba está luchando, ayudarlo, porque la música lleva, convoca gente, es un aspecto muy bueno para una marcha, como fue la protesta de la ley<sup>11</sup>... eso está bueno, aprovechar la música para convocar a la gente y poder transmitir un mensaje y decir ¡que se vaya Schiaretto!<sup>12</sup>!, está muy bueno, estar arriba de un escenario, ver a la gente, creo que es un poco el objetivo" (Edgardo, banda fusión, Biblioteca Popular).

<sup>11</sup> Se refiere a la Ley 9870 de Educación de la Provincia de Córdoba, sancionada en diciembre de 2010.

<sup>12</sup> Gobernador de la Provincia de Córdoba en ese periodo.



Una de las composiciones<sup>13</sup> de esta banda nos muestra el despliegue de una forma de expresión de un mensaje político, poniendo en articulación varias líneas de sentido: la puesta en visibilidad de un conflicto social ("gente sin su tierra"), la modalidad lúdica en la que se manifiesta esa protesta ("tambores, colores, fiesta popular") que a la vez que identifica a uno de sus antagonistas ("policías, gendarmería"), pone distancia de otras formas de ejercicio de la lucha socio-política ("Ya los murgueros, ya no piqueteros").

En la experiencia del taller de rap, insiste la presencia de sentidos políticos alejados de lo partidario, y que se vinculan con un hacer de construcción colectiva y de expresión. El taller como "lugar para construir en conjunto" tiene como propósito facilitar las manifestaciones de los jóvenes, en un desplegar de palabras, sonidos, ritmos que narran la experiencia situada de los jóvenes:

"la música permite expresarte... expresar un montón de cosas que sentimos, que creemos, que tenemos ganas de decir, y que en otro lado no es fácil que se escuchen" (Pablo, coordinador del Taller de rap, Fundación).

La producción musical pasa a ser un canal para testimoniar una forma de vivir, una experiencia cotidiana propia de los jóvenes de estos sectores poblacionales:

"cantamos lo que nos pasa, lo que nos pasó y lo que nos va a pasar (...) nosotros cantamos para todos, todo lo que vemos, todo lo que sentimos, para nosotros mismos y para cualquiera, lo vamos cantando en la calle, por ahí a alguien le copa y se le pega" (Nacho, taller de rap, Fundación).

Debido a que la condición de subalternidad se constituye en la inaccesibilidad de caminos sociales y culturales para ser escuchados en sus penurias cotidianas, la expresión a través del arte se torna una apuesta a la visibilidad de aquello que está oculto-ocultado y, consecuentemente, se constituye en un trabajo eminentemente político.

En un reportaje publicado en la versión digital de un medio local, estos jóvenes que integran el taller de rap expresan que su música busca "mostrar nuestras muchas realidades":

"lo que vivimos desde pibes, como es dormir en la calle siendo un niño, de los dolores de familias que tienen un ser querido preso, de la necesidad y decisión de parar tanta violencia, también de las batallas en defensa de los lugares en que vivimos, y la voluntad aguerrida de pechar siempre para adelante"<sup>14</sup>.

Dar testimonio es, entonces, una práctica política en la medida en que permite que se muestren y construyan nuevos sentidos acerca de la vida de los jóvenes de estos sectores, impugnando aquellos que circulan sobre ellos desde visiones hegemónicas:

"yo me quedé pensando en el contexto donde viven los chicos, ¿no? Un contexto de vulnerabilidad muy grande: pobres, villeros, con todas las cargas digamos, que vienen de la

<sup>13</sup> La canción se denomina Llegan los tambores y un fragmento de su letra dice: "Suenan los tambores, Suenan los colores, Suenan los rencores de la gente sin su tierra, Ya los murgueros, ya no piqueteros".

<sup>14</sup> Reportaje publicado en 2015, en un canal informativo digital Cba24n.



sociedad. Y sí, son los choros<sup>15</sup>, los vagos, los delincuentes, los que no pueden (...). Tienen todos los defectos... (lo dice como citando expresiones de sentido común referidos a jóvenes de sectores populares)" (Pablo, coordinador del Taller de rap, Fundación).

En la experiencia actual que los jóvenes tienen de vivir en la pobreza se multiplican las dificultades materiales y simbólicas (discriminación) para sostener la propia existencia. En esta aproximación específica, se ha podido observar que el consumo de droga y alcohol atraviesa la experiencia cotidiana de los jóvenes, siendo frecuentes expresiones tales como "desde que empezaron con la droga muchos se dividieron y no vienen", "la droga es lo más cercano".

Siendo este el blanco al que se dirige la mirada social dominante que los sanciona moralmente y los ubica en un lugar deficitario y peligroso, como únicos y evidentes responsables de la inseguridad urbana (Reguillo, 2013). En este contexto, está claro que estas experiencias recreativas y expresivas se constituyen en un oasis para los jóvenes de estos barrios, ya que ofrecen condiciones para estar juntos, divertirse y desarrollar unas inquietudes expresivas, recreando nuevas expectativas acerca de sí mismos, de lo que ellos pueden hacer y compartir con otros.

En orden a la complejidad que este tópico representa, se considera necesario avanzar en algunas reflexiones acerca de las posibles intencionalidades políticas que suponen estas intervenciones territoriales, desde los actores sociales que las emprenden y que provienen de sectores poblacionales que no son los de los jóvenes. Interesa, por ejemplo, analizar las concepciones que se tienen acerca de las prácticas de consumo de sustancias de los jóvenes, para pensar desde ahí los propósitos de estas propuestas.

En los jóvenes que participan del taller de fotografía coordinado por la Fundación, se evidencia en su propia enunciación que ellos mismos juzgan de manera negativa estas prácticas, posiblemente mostrando la internalización del discurso hegemónico sobre ellos:

"Al principio veníamos porque antes de que esto se abriera estábamos todos los días al vicio en la esquina y éramos mala influencia para la gente que nos veía así..." (Bruno, Taller de Foto, Fundación).

Entonces, desde la perspectiva de los jóvenes, el taller oficia como instrumento de puesta de límite frente a la mirada negativa de la gente: permite ocupar el tiempo en algo productivo para no estar al vicio, significativo con el que designan también "la merca, el faso<sup>16</sup>", que los "arruina", porque "se drogan, terminan en cana<sup>17</sup>". Se revela así la internalización de una concepción meritocrática, que hace equivaler el tiempo de recreación con la vagancia, en tanto tiempo no productivo desde los cánones del sistema capitalista y, paralelamente, la predominancia de un supuesto por el que se desliza la penalización del consumo de droga.

<sup>15</sup> Categoría local: ladrones.

<sup>16</sup> Categorías locales por las que se denomina a la droga.

<sup>17</sup> Categoría local: policía.





Los técnicos que coordinan estos espacios se apartan de una posición moralizante y estigmatizante, puesto que significan estas formas de relación de estos jóvenes con las sustancias en términos de un “evadirse de las peores formas”, frente a la durísima realidad que viven cotidianamente. Desde esta perspectiva, el espacio del taller es reivindicado como una oportunidad valiosa para tramitar la intemperie desde la contención, la expresión y la denuncia:

“esto les abre puertas para poder decir, para poder expresarse de una manera muy sana, que contradicen a todo lo que dicen estas cosas, digamos, ‘los chicos no participan’, estos participan, por lo menos este grupo, y lo hacen de una forma, digamos, con una conciencia (...) yo estoy más que contento, poder darles un lugar, donde los chicos se sienten bien, se sienten que es útil. Pero también tiene un... construir una forma de vivir” (Pablo, coordinador del Taller de rap, Fundación).

En este marco, la expresión de los jóvenes que integran el taller de rap sintetiza bellamente el sentido político de la experiencia: “la música es un rescate”.

## Conclusiones

Como señalan algunos especialistas, “las experiencias de enseñanza y creación artístico-expresiva para jóvenes de barrios populares se han multiplicado en la Argentina y en América Latina durante los últimos años” (Wald, 2009: 54).

Las mismas ponen en juego un entramado organizacional muy complejo con propósitos y estilos diversos, el cual termina por imprimir sus lógicas en los procesos grupales que sostienen las actividades en el barrio. En los casos que aquí se analizaron, esto se pone en evidencia en varias direcciones. Por una parte, se han identificado atravesamientos institucionales en los modos como la práctica de las bandas se inscribe al interior del proyecto de la Biblioteca, justamente reponiendo legitimidad a la cultura popular del barrio, en procesos que anudan una historia común, pertenencia comunitaria, con el sentido de lo público como lo accesible democráticamente para todos. En el trabajo con los grupos de jóvenes que desarrolla la Fundación, también pueden verse sus inscripciones en términos de significaciones imaginarias acerca de lo que se entiende por un modo de trabajo democrático y autónomo, que politiza las relaciones con figuras de autoridad generando condiciones para una toma de posición de los jóvenes como protagonistas de su propio proceso socio-pedagógico. En ambas situaciones, es posible concluir que estamos frente a experiencias afirmativas de las potencialidades de los jóvenes de sectores populares, que distan mucho de lo que otros investigadores reportan en términos de “reproducción de los esquemas de dominación” (Wald, 2009: 54) para caracterizar iniciativas de este tipo.

En este trabajo se procuró explorar la politicidad que podía alojarse en las prácticas culturales de carácter expresivo-recreativas que desarrollan grupos de jóvenes



populares cordobeses. Para ello, fue preciso desmarcarse de una concepción esencialista de la política, para aproximarnos a los sentidos políticos que pueden investir las experiencias en las que se trama la vida en común.

Por definición, el sentido alude a un para qué, una direccionalidad que desde la pregunta de investigación aparece como precursora intencional de la acción. Desde ese supuesto, no necesariamente reconocido en tanto tal al momento de realizar el estudio que originó este artículo, se interrogaron los sentidos políticos de las mencionadas prácticas culturales de los jóvenes. En esta instancia es posible sugerir que el que no se definan de antemano unas intencionalidades políticas no implica que lo político desaparezca de la lógica de la práctica: "se analizan los objetivos, depende de la situación", nos dice unos de los jóvenes. Estas formas de construcción subjetiva del sentido político anidado en la práctica sin necesidad de que las precedan, nos invitan a pensar en términos de inmanencia, tal como la proponen Deleuze y Guattari (2004: 26), es decir, evitando relacionar "las expresiones y las acciones con fines externos o trascendentes", para considerarlas en su valor intrínseco. En términos de nuestro problema: la productividad política del estar juntos se define por sí misma en la potencia del encuentro, en el "estar-ahí-con-otros", más allá que de ese vínculo construido procesualmente resulten (contingentemente) otras posibilidades de politización de la práctica.

Se trata de una formulación relevante al interior del campo de estudios de participación política juvenil, traumatado por la búsqueda de un horizonte trascendental como rúbrica de legitimación de la práctica. Alojar la emergencia de un sentido más allá del goce del vínculo entre los jóvenes como una mera posibilidad, puede permitir la visibilización de formas (otras) de agenciar politicidad en el mundo juvenil actual.

Asumir la contingencia de un sentido político de las prácticas culturales de los jóvenes implica reconocer que este puede emerger, aunque no se lo considere una esencia a priori. En esta dirección, la politicidad anida en distintos registros de las experiencias analizadas: en los modos de tramitar poder en sus micro-relaciones con los coordinadores del Taller, con los políticos profesionales, en los mensajes de las letras de sus canciones, en los modos solidarios de organizarse para tocar.

De manera no contradictoria sino en tensión, es posible observar en las grupalidades consideradas una suerte de oscilación entre objetivos vinculados al desarrollo de recreación, expresión y sociabilidad que el soporte vincular permite y otros en los cuales la búsqueda de un sentido político parece articular sus prácticas, objetivando demandas que condensan la cuestión social en la que se ubican como damnificados por la injusticia social. Al respecto, se puede conjeturar que ambas dimensiones prevalecen en distintos momentos en los grupos estudiados, ocurriendo alternativamente la potenciación mutua de una y otra en algunas instancias, y permaneciendo sin objetivar la politicidad que anida en las propias prácticas, en otras. Ejemplo de esto último es cuando la inscripción política de las letras de las bandas de



la Biblioteca queda invisibilizada al ser comprendido lo personal como contrario a lo político.

El sentido político que atraviesa de manera clara algunas de estas acciones culturales juveniles, se particulariza en la disputa por el manejo de poder simbólico (Bourdieu, 2001), que se expresa en la producción colectiva y democrática de representaciones sociales que supongan formas instituyentes de pensar, significar y sentir el *ser un joven de sector popular en Córdoba*. Esto implica un trabajo político de impugnación de las imágenes y creencias que circulan hegemonícamente sobre ellos, cargadas de valoraciones altamente negativas que se expresan en cadenas significantes del tipo joven-pobre-vago-ladron-drogadicto<sup>18</sup>. Como se expresó al comienzo, dentro de las prácticas de participación de los jóvenes en la actualidad, la cultura pasa a constituirse en arena política y, cuando se trata de juventudes populares, la lucha política tiene como núcleo el instituir significaciones imaginarias que permitan su reconocimiento desde su potencia.

Es decir que, para estos jóvenes, el cruce entre cultura y política depara tanto la producción -desde la mirada dominante- de matrices de sentido estigmatizantes como la oportunidad de rechazarlas, creando colectivamente significaciones contraculturales. La cualidad de resistencia de las prácticas de la cultura popular (Alabarces, 2008) en clave de la producción de mensajes contrahegemónicos a través de la música resulta evidente para el caso analizado.

El desarrollo de estas experiencias supone el encuentro cara a cara en pequeños grupos, lo cual se constituye en una dimensión analítica de interés, porque invita a pensar el soporte vincular de las acciones políticas. De esta manera, lo grupal aparece como una forma de encuentro con el otro y con lo otro (la diferencia) que atraviesa distintas experiencias microsociales en orden a la satisfacción de necesidades materiales y simbólicas diversas, configurando distintas sociabilidades que cotidianamente enmarcan conflictos y tensiones, pero también prácticas placenteras y de resistencia cultural. En este registro, la movilización de sensibilidades y afectaciones corporales aparece como central en la construcción de un "nosotros": sentimientos de amistad, de solidaridad, del disfrute de lo compartido, le dan materialidad a la experiencia del encuentro. Y también son la clave desde la cual se hace evidente una "politización de lo afectivo" (Bonvillani, 2010), en tanto soporte vivencial que es el motor de las nuevas formas de ejercicio de lo político que los jóvenes practican, en contra de los estados anímicos apáticos, disconformes, distantes con los cuales se suele caracterizar la relación de las jóvenes generaciones con la política tradicional.

Al considerar un plano metodológico de esta constatación conceptual, y teniendo en cuenta el emergente del trabajo de campo señalado en la sección Universo motivacional y objetivos, se hace preciso reflexionar sobre las relativas limitaciones que

---

<sup>18</sup> Para una ampliación al respecto, véase Bonvillani (2015).



se operan en nuestros soportes habituales de registro de las indagaciones que emprendemos. Así, se habilita la pregunta siguiente: ¿esta apertura hacia lo sensible que los jóvenes encarnan en estas experiencias puede ser expresada en su plenitud a través del discurso de la palabra dicha en el curso de una entrevista? Se requerirá, sin duda, desarrollar nuestras propias sensibilidades como investigadores para sentir-pensar y acompañar comprometidamente la sutileza de estas formas de vivenciar la experiencia de politización de lo afectivo que estamos delineando.

En síntesis, las prácticas artísticas y culturales de los grupos de jóvenes aquí considerados son un instrumento político de expresión y posicionamiento en el espacio público, caracterizado por poner en primer plano formas grupales y afectivizadas de ejercer la participación política, aunque las mismas no sean ubicadas como un proyecto ajeno y anticipado de ejercicio intencionado de política por ellos mismos.

### **Bibliografía**

- Aguilera Ruiz, O. (2010). Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. *Nómadas*, 32, Colombia: Universidad Central, pp. 81-98.
- Alabarces, P. (2008). *Resistencias y mediaciones en la cultura popular. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.
- Arditi, B. (1995). Rastreado lo político. *Revista de Estudios Políticos (Nueva época)*, 87, pp. 333-351.
- Austin, J. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Bonvillani, A. (2010). Jóvenes cordobeses: una cartografía de su emocionalidad política. *Nómadas*, 32. Colombia: Universidad Central, pp. 27-45.
- Bonvillani, A. (2011). *Travesías grupales. Algunas coordenadas para trabajar/pensar con grupos*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Bonvillani, A. (2012). Roma y Maxi: dos biografías de militancia. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17, 57. Venezuela: Universidad del Zulia, pp. 75-89.
- Bonvillani, A. (2015). El Código de Faltas de la provincia de Córdoba (Argentina) como dispositivo de poder. La construcción de la seguridad a partir de la equivalencia simbólica "joven pobre=peligroso". *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, Asociación latinoamericana de Sociología (ALAS)*, 7, 11, pp. 81-101.
- Borges, A. (2009). Explorando a noção de etnografia popular: comparações e transformações a partir dos casos das cidades-satélites brasileiras e das townships sul-africanas. *Cuadernos de Antropología Social*, 29. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, pp. 23-42.
- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. La Paz: Plural Editores.
- Calvo, D. (2006). *Exclusión y política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de trabajadores por la Tierra, la vivienda y el hábitat (1998-2002)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.



- Castiblanco, G. (2005). Rap y prácticas juveniles de resistencia: una forma de ser joven. Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones bogotanas. *Tabula Rasa*, 3, Colombia, pp. 253-270.
- Cubides, H. y Guerrero, P. (2008). Modos de agrupación y prácticas políticas de jóvenes contemporáneos en la ciudad de Bogotá. *Punto-e-vírgula*, 4, pp. 178-196.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Manzano, V. (2004). Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera. *Intersecciones en Antropología*, 5, Argentina.
- Maxwell, J. (1996). *Qualitative Research Design*. Sage Publications. Traducción María Luisa Graffigna.
- Merklen, D. (2004). Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huella en la acción. *Laboratorio. Revista de estudios sobre cambio social*, Año IV, 16. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), pp. 1-14.
- Ponte de Souza, J. (2005). Las rebeliones juveniles y las nuevas narrativas políticas. Identidad y nueva colectividad. *Jóvenes, Revista de Estudios sobre juventud*, Año 9, 22, pp. 70-101.
- Reguillo, R. (2013). *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*. México: Editorial Siglo XXI.
- Reyes Gómez, L. y Daza Sabogal, N. A. (2012). Grafitis políticos: pintadas y participación política de los jóvenes. *Revista Iberoamericana de Psicología: ciencia y tecnología*, 5, 1, pp. 101-113.
- Saintout, F. (2006). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*. La Plata: Editorial Universidad Nacional de La Plata.
- Stake, R. (2000). Case Studies. En Denzin y Lincoln, N. (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage Publications.
- Stoppa, E. y Carvalho, N. (2009). Hip-hop, "lazer" y ciudadanía en la periferia de la ciudad. *Polis: revista académica de la Universidad Bolivariana*, 22.
- Vallés, M. (2005). El reto de la calidad en la investigación social cualitativa: de la retórica a los planteamientos de fondo y las propuestas técnicas. *Revista Española de Investigación Sociológica (REIS)*, 110, pp. 91-114.
- Vommaro, P. (2015). Prácticas, subjetivaciones y politizaciones: la dinámica de movilización juvenil en la América Latina actual. En Valenzuela Arce, J. M. (coord.) *El sistema es antinosotros. Cultura, movimientos y resistencias juveniles*. Barcelona: Gedisa.
- Wald, G. (2009). Los dilemas de la inclusión a través del arte: tensiones y ambigüedades puestas en escena. *Oficios Terrestres*, 24, pp. 53-63.

